

Francisco González de Paniagua» (1). El acta es la *Información* que estaba destinada al Rey, y debía ser llevada por la carabela que iba a conducir al Adelantado preso, y ¿qué es lo que juró el Capitán con solemnidad tan inaudita? Consistía en dos cosas:

*Lo que decía la Información.* — Es la primera que hacia el NO. según relato de los indios que vivían al Norte de los Jaraes, había unas mujeres que él llamaba «flecheras», heroínas que se batían como los hombres y tenían el mal gusto de excluirlos de su comunidad, evocando los clásicos recuerdos del Reino de Termodonte — primera noticia de las Amazonas, en el Paraguay — dato en que no me detengo, notando solamente, al vuelo, que Humboldt, La Condamine y Barbosa Rodríguez están porque las hubo y que el doctor Bertoni, en el libro que acaba de publicar, entiende que aquellas donosas guerreras eran guaraníes.

La segunda cosa jurada por Hernando de Ribera es la descripción de *Eldorado*, origen del famoso enigma que hizo flotar la imaginación en maravillosas conjeturas, y que, en realidad, no es otra cosa que la descripción exacta y concreta del Perú. El país misterioso a que se refiere Hernando de Ribera y que después Chaves denominara «Tierra Rica» y sus soldados «La Gran Noticia», el Virrey Toledo «Paitití», Barco de Centenera «Laguna del Sol» y «Reino del Gran Mojo», Orué y López de Velasco «Laguna del Dorado», rasgo por rasgo, conforma con lo que sabemos del Imperio de Oro de Atahualpa. Veamos los datos de Ribera, abriendo el análisis con los cuatro primeros e imbricándolos con algún cuidado para que no quede ningún hueco.

*Pruebas invencibles de que Eldorado era el Perú.* — Son las siguientes:

a) Dirección en que estaba el país descrito por Ribera. Estaba al poniente del Alto Paraguay, dice el contexto de la *Información* (2), coincidiendo con Chaves (3), rumbo en que se extendía el Perú Incaico, desde el 2.º grado de Lat. Norte hasta los 37 de Lat. Sur, serpiente de más de 700 leguas de largo y de 120 a 150 de ancho, leguas de a 17 y 1/2 al grado. (Garcilaso, López de Velasco, etc.)

b) Límite arcifinio. Al otro lado de aquel país misterioso, las «aguas eran saladas» y surcadas por grandes naves, continúa Ribera (4), alusión indudable al mar de Balboa, el Océano Pacífico, límite del Perú incaico y hasta del Perú actual.

c) Población española. En *Eldorado* de Ribera, aparte de los indígenas, había ya cristianos (5), caso en que se encontraba el Perú. Su conquista estaba terminada. Pedro

Anzures había ya fundado Chuquisaca (1539) y hacía cuatro años que habían asesinado a Pizarro (1541). En el Paraguay aislado, a causa del factor distancia, no se sabía lo que sucedió, y sucedía en el Perú.

d) Abundancia de oro y plata. Ribera insiste seis veces en este dato como en un rasgo que imprime carácter y era el punto capital para la conquista (1) y no necesitamos decir que el Perú incaico era la tierra rebosante de los clásicos metales que allí no servían de moneda y sí de adornos y de ofrendas religiosas. Los peruanos extraían la plata del Cerro de Porco, y el oro de los arroyos de las minas de Curimayo y de las faldas del *Illimani* vocablo que significa «cosa eterna», nombre adecuado a aquella mole que sobrevivirá a las razas humanas. Los datos que vienen son más típicos:

e) Alusión al Cuzco. Añadía la *Información* que había en esa Cólquide pueblos que se veían de vista (2). Restringiendo el plural al singular, tenemos una alusión directa al Cuzco, capital del Perú, la ciudad más grande de Sud América, de 200.000 habitantes, sin contar la población de los barrios (Prescott).

f) «Las casas eran de piedra y tierra», y así eran en el Perú. Templos, fortalezas, palacios del Inca y de los nobles, eran de granito o pórfido. Las moradas de los pobres eran de barro (Prescott).

g) La casa del monarca era hecha de metal por dentro (3), referencia al palacio del Inca, casi literalmente forrado en su interior con planchas y adornos de oro y plata (Garcilaso, Cieza de León).

h) «Las ataduras de las casas eran de metal amarillo» (4), aserto que parece cuento inverosímil y que, sin embargo, resulta verdad, si coartando el alcance de la frase, se aplica a los templos, los cuales tenían frisos de oro, de palmo y medio de ancho, incrustados en las paredes exteriores donde parecían «ataduras» o cinturones que las enlazaban (Prescott).

i) Arte de hilar y de tejer. Ribera reitera insistentemente, cuatro veces que los habitantes de aquel país extraño iban muy bien vestidos, dato que confirma Chaves (5), y no había en América gente mejor trajeada que la peruana. Mama Ocllo enseñó a los indígenas el arte de tejer y de hilar — decía la tradición o la leyenda — y la verdad es que hilaban y tejían las fibras del *maguey* (agave mejicano), el algodón y el vellón del llama y la vicuña (Walton) (6). Ley del Imperio era que toda mujer hilase desde los cinco años hasta la ancianidad.

j) Adornos de los vestidos. «Bordaban sus vestidos con piedras preciosas» — amplía la

*Información* (1) — modo de engalanarse los Incas. «Conocían el arte de cortar las piedras preciosas» (Prescott).

k) Orfebrería. «Tenían — sigue la *Información* — grandes vasijas de oro y plata» (2), referencia también exclusiva a los peruanos. Basta recordar algunas de las cosas que llevó Hernando Pizarro a España en 1543: 38 vasijas de oro, 48 de plata, cántaros, ollas, tinajas. En los sepulcros de los Incas se han encontrado vasos de oro y plata (Ulloa, Pedro Pizarro). El dato fehaciente es que el Perú estaba en el período de la orfebrería, en tanto que casi todos los demás indígenas eran apenas alfareros.

l) Agricultura. «Eran labradores», recalca la *Información*, grandes labradores, y es constante que en ninguna nación americana la agricultura estaba tan adelantada como en el Perú. Su Ley Agraria aseguraba hogar en terreno propio a cada familia. Sistema de riego perfecto, abono de tierra con guano, procedimiento después adoptado por Europa y Norte América. El Inca, como el emperador de la China, abría cada año el primer surco con un arado de oro, en presencia de la Corte y del pueblo. La ociosidad era un crimen. Allí, más que en la Rusia actual, era verdad que «el que no trabajaba no comía...»

ll) «Había muy grandes mantenimientos», canta el texto, otra referencia al Perú, donde el sobrante de cada cosecha se depositaba en espaciosos almacenes en prevención de las carestías.

m) «Criaban mucho ganado de ovejas muy grandes». Estas ovejas eran los llamas, «carneros del Perú», rumiantes de tres estómagos, de un metro de altura; pertenecientes al Sol y al Inca. Rebaños inmensos llenaban el Imperio porque no se mataban las hembras.

n) «Dichas ovejas eran animales de carga», según la *Información*, porque servían de acémilas. Cada llama lleva hasta cuatro arrobas, y se veían recuas de 500 y 1000 transportando las mercaderías de los peruanos. Los peruanos eran los únicos indígenas que sometieron los animales domésticos a su servicio. (Prescott).

ñ) Armas. Aparte del arco y la flecha, «hachas, lanzas y rodela de metal» (3), armas propias de los peruanos.

o) Música. Delante del monarca «todos se juntaban a cantar con unos instrumentos de metal verdadero, a manera de cañas gordas, las cuales están vacías» (4) Son las trompetas, flautas (quenas) y atabales o tambores con que los peruanos, en las fiestas del Raymi, producían una sinfonía salvaje, en presencia del Inca, en el solsticio de verano.

p) «Cada generación y población tiene solamente uno de la misma generación a quien todos obedecen», dato que parece no

(1) Ver mi monografía: *Las Amazonas y Eldorado*.

(2) Los indios «informaron y señalaron que a la banda del Oeste había muy grandes poblaciones».

(3) Colecc. Garay, págs. 294 y siguientes.

(4) «Decían (los indios) que tenían noticia que en la otra banda, en el *agua salada*, andaban navíos muy grandes».

(5) «Entre las dichas poblaciones (indígenas) hay otra gente de cristianos».

(1) «Es gente que posee mucho metal blanco y amarillo».

(2) «Hay pueblos tan grandes que en un día no pueden atravesarse de un cabo a otro».

(3) Colecc. Garay, pág. 301.

(4) Id., pág. 301.

(5) Id., págs. 294 y siguientes.

(6) Chaves dice que «hilaban los pelos de muchos animales que eran como venados chicos (la vicuña o el guanaco), y hacían ropa». Colecc. Garay, pág. 295.

(1) Y «tenían piedras de que traían bordadas las ropas y relumbraban mucho», se añade.

(2) La gente se servía «de vasijas, ollas y tinajas muy grandes... hechas de metal blanco y amarillo». Igual Chaves, Colecc. Garay, págs. 294 y siguientes.

(3) Colecc. Garay, pág. 300.

(4) Id., pág. 295.